

Ignacio M. Altamirano y su ideario de Independencia cultural de México, a través de la literatura¹

Lingüista Erasto Antúnez Reyes

DIRECCIÓN DE LINGÜÍSTICA-INAH

erastoantunez@hotmail.com

Pero el maestro por antonomasia, el que propiamente fue como un centro en cuyo redor cita los contemporáneos, es el Maestro Altamirano.

Alfonso Reyes



Brindis con mezcal entre los mayordomos que dejan su custodia sobre las cruces y los mayordomos que las reciben, Cerro del Pacho, Tixtla, Gro. Foto: Gloria Marvic.

Introducción

En este año se cumple el tercer ciclo de la Cátedra Ignacio Manuel Altamirano en Antropología e Historia. Como ha sido costumbre en cada uno de ellos se inicia con una exposición sobre alguna faceta de la vida y obra del maestro Altamirano. En esta ocasión trataré de un tema literario que tiene que ver con la identidad del pueblo mexicano: la lengua, la lengua llamada “nacional”, que el maestro logró independizar de la de Espa-

ña, al darle el matiz propio de nuestra realidad a través de sus obras literarias, tanto en poesía y novela, como en la crítica literaria. Pero no se conformó sólo con eso. Buscó que toda una generación interpretara el alma de lo mexicano en sus creaciones literarias. Nuestra pregunta sería si lo logró. ¡Vaya que sí lo logró! La crítica Literaria moderna coincide en declararlo el *Miguel Hidalgo de la Literatura*, de la mexicanidad: el emancipador de la cultura, que ni México, ni

siquiera hispanoamérica, habían logrado pese a la realización de la independencia política de España. Hispanoamérica, en términos generales, inició su “independencia cultural” a través de la teoría lingüística y filológica. México, a través de Altamirano, la consiguió en la práctica. La consiguió haciendo que el idioma el español implantado como lengua dominante, se volviera mexicano. Esto no es cualquier cosa, gracias a Altamirano tenemos la seguridad de expresarnos en español sin sentirnos extranjeros en nuestro propio idioma.

Gracias a él están Alfonso Reyes, Octavio Paz (Premio Nobel de literatura) y Carlos Fuentes (Premio Príncipe de Asturias, equivalente al Nobel, en lengua española): todo eso es gracias a un indígena, hablante nativo de lengua indígena y paisano de Guerrero. Su genio e ingenio logró trascender su lengua, su origen humilde indígena, para expresarnos en la lengua española, lengua materna de más de 80 millones de hablantes en el México de hoy.

Lo interesante de Altamirano es que a partir de sus orígenes,

¹ Ponencia presentada en la Cátedra Ignacio Manuel Altamirano en Antropología e Historia de Guerrero.

en Guerrero, logró poner a esta naciente entidad en el plano más importante y trascendental de los procesos de modernidad que buscaba México para “modernizarse” dentro de la incipiente globalización. Por ello, no es pertinente que algunos guerrerenses sientan que su forma de hablar sea vergonzosa o la sientan vulgar o sin prestigio. Altamirano nos demuestra un prestigio que no debemos soslayar.

1. Admiración y respeto por la figura de Altamirano

En las pláticas de sobremesa en mi casa, mi padre solía hablarnos sobre la figura de este Maestro. A manera de narración moralizante, mi padre ponía énfasis en contarnos que Altamirano, siendo indio, había logrado estudiar, gracias al programa de educación para indígenas de Ignacio Ramírez, “El Nigromante”. Nos decía que el padre de Altamirano llevó a su hijo Ignacio a Toluca, donde inició sus estudios y llegó a recibirse como abogado. También, nos decía mi padre, a mis hermanos y a mí, que cuando se trabaja y se tiene tesón en la realización de las tareas se triunfa, pero sobre todo, cuando se tiene entereza, sin importar la clase social de dónde se provenga, se pueden realizar las más titánicas tareas. Todo ello lo decía, porque mi papá fue un humilde campesino. Con el tiempo, realizó una maestría en letras por la Universidad Nacional y tuvo muchos logros. En mí, siempre quedó, indeleble, la figura de Altamirano. Por esta razón no me cuesta trabajo hablar de él. Mientras comía de postre pastel, mamaba la trascendencia del indígena Altamirano por boca de mi padre.

2. Biografía

Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893) nació en Tixtla, Guerrero, de padres indígenas. Ingresó en el Instituto Literario de Toluca, gracias a una beca para escolares



Además de ataviar a la cruz con collares de flores, los mayordomos suelen “vestirlas” con paños bordados, Cerro del Pacho Tixtla, Gro. Foto: Gloria Marvic.

indios propuesta por don Ignacio Ramírez, “El Nigromante”. Altamirano fue alumno de Ramírez y sobre todo heredero de sus inquietudes políticas e intelectuales. Mientras fue estudiante de leyes en el Colegio de Letrán, se desempeñó como bibliotecario del instituto que le dio cobijo. Más tarde participó en la Revolución de Ayutlla y tomó parte contra la intervención francesa de 1867. Al mismo tiempo que se desempeñaba como militar llegó a ser coronel; dedicó su vida a la enseñanza de las letras; también es uno de los artífices de la Escuela Normal Nacional, *¿cuándo está en lo máximo?* y dio entrada a muchos alumnos llegados desde la extensa provincia mexicana al Distrito Federal. Este espíritu de

la escuela se mantuvo hasta los años sesenta del siglo XX. Altamirano dedicó parte de su vida al servicio público. Además fundó diversos periódicos y colaboró en muchos más. Entre los primeros están *El Correo de México* (1867) y *El Renacimiento* (1869), esta publicación es la de mayor trascendencia en su tiempo, tanto por su calidad artística como por haber logrado unir en medio de profundas diferencias políticas, lo más significativo de la obra de escritores liberales y conservadores, estableciendo un gran trabajo “renovador” en las letras de México.

Asimismo, Altamirano tuvo inquietudes científicas que desarrolló en publicaciones de la Sociedad Mexicana de Geografía

y Estadística, y sus ambiciones las extendió a otras agrupaciones del mismo tipo. Dirigió El Liceo Hidalgo (1870), desempeñó cátedras en la Escuela Nacional Preparatoria, en las de Comercio y Jurisprudencia y en la Escuela Nacional de Maestros. Como servidor público fue distinguido como Magistrado de la Suprema Corte de Justicia, Oficial Mayor de la Secretaría de Fomento, diputado al Congreso de la Unión, cónsul general de México en España. Representó a México en reuniones internacionales. Sus días acabaron en San Remo, Italia, el 13 de febrero de 1893. Sus restos fueron trasladados a la *Rotonda de los Hombres Ilustres*, como era justo.

La benéfica figura de Altamirano en la Literatura nacional representó en su tiempo un espíritu directo, sobre todo para los jóvenes; pero, sobre todo porque “orientó” a nuestras letras hacia la afirmación de los valores nacionales.

En las cuestiones literarias, contrario a lo que pueda afirmarse o crearse, además de que buscó “nuestra identidad nacional”, no descuidó el conocimiento de las Literaturas extranjeras. Su obra personal es un manifiesto estético de lo mexicano frente al descuido general; por ello encauzó entre sus pupilos una historia y crítica literarias, con fuerte sabor autóctono y autónomo.

La obra literaria de Altamirano abarca muchos géneros ¿todo? Quizá. Poesía, novela, discursos, historia, cuadros de costumbres, periodismo, crítica e historia literaria.

3. El ambiente en el siglo XIX y la necesidad de una independencia cultural



Arribo de los portadores del huentli a la cima del cerro del Pacho, Tixtla, Gro.
Foto: Gloria Marvic.

La vida en el México independiente no puede entenderse al margen de la política. La cultura del siglo XIX está fuertemente influida por las luchas ideológicas y por la necesidad de lograr la afirmación nacional y su libertad; en esto se identifica a plenitud con el romanticismo. ¿Qué es el romanticismo?

Una revolución. La última de las revoluciones de la Edad Moderna. Antes que ella la revolución religiosa; el protestantismo. Antes que ella la revolución filosófica: el cartesianismo y el rantismo. La revolución política y social: la francesa de 1789. El romanticismo fue la revolución artística. Quizá la más radical de todas. Tal vez la prepararon las demás revoluciones.²

El romanticismo llegó a México a través de España y Francia como un movimiento no sólo literario (artístico); sino también ideológico. Al principio fue una reacción contra el clasicismo, que proponía una rígida interpretación de las normas clásicas de la cultura grecolatina. El romanticismo, por el contrario exageraba el valor de lo individual

y proclama la libertad en todos los aspectos. El romanticismo es el triunfo del sentimiento sobre la razón. El romántico buscó la soledad y estaba insatisfecho de todo, por eso huyó en tiempo y espacio; fue melancólico...Su egocentrismo lo arrojó a la exaltación de sus ideas y emociones. Aún el paisaje fue un reflejo de sus más hondos sentimientos.

En México, el siglo XIX se desenvuelve en medio de episodios políticos difíciles. De 1810 a 1867 se desarrollaron: la guerra de Independencia, dos imperios, tres repúblicas federales, dos centralistas, dos ejecutivos provisionales y dos regímenes anticonstitucionalistas. Además, se perdió más de la mitad del territorio, en la lucha contra los Estados Unidos (1848). Después del fusilamiento de Maximiliano (1867) se vivió una gran intranquilidad en el país durante las presidencias de Juárez y Lerdo de Tejada (1867-1876). Pero México estuvo siempre firme por “emanciparse” de la tutela española para iniciar una vida cultural independiente. Muchos

² Federico Sáinz de Robles. *Ensayo de un diccionario de Literatura*. tomo I. Término, conceptos, “Itsmos” Literarios. Madrid, Aguilar, 1972, 1059-1069 pp.

intelectuales mexicanos reaccionaron contra los vicios heredados de la organización española. Una vez terminada la independencia política, su mayor empeño era romper con el espíritu colonial.

Sus fuentes de inspiración fueron la independencia de los Estados Unidos, la Revolución Francesa, pero sobre todo el movimiento romántico que proclamaba ideas de libertad y de incremento de nacionalismo. La mejor producción romántica en México fue el ensayo político y la arenga revolucionaria, pues con el romanticismo estuvieron a tono con la vida política y social en esta centuria. Así nació la historia política en nuestro país, bajo la dirección de brillantes plumas como la Zavala, el Dr. Mora o Lucas Alamán.

La oratoria alcanzó un momento cumbre en el Congreso constituyente de 1856. Por su parte la novela dejó algunas joyas de recreación histórica y dentro del tema costumbrista. La poesía, según los entendidos, no fue tan afortunada, salvo el caso de excepción como fue Altamirano. Este último autor y su generación hicieron del nacionalismo su credo.

Pero, ¿cómo lograr esta independencia cultural de los románticos en México, y también en Hispanoamérica? ¿Cómo quitarse el yugo que los ataba a España? Un camino fue la lengua. La lengua nos daría identidad. A través de ella seríamos libres y soberanos. El idioma, el español. Aún aquí los caminos se bifurcaron en la América Hispánica.

El interés mostrado por las nuevas naciones americanas en hacer de la lengua española el "vehículo de sus culturas", hizo que cada nación adoptara distintas maneras para lograr su come-

tido. Los liberales mexicanos como Altamirano y José María Vigil pusieron sus empeños en el desarrollo de una literatura nacional que, sin desligarla de España, tuviera un matiz propio. Pero descuidaron, no del todo, el análisis lingüístico de su propia lengua.

(En cambio) esta tarea de analizar y describir la lengua española de Hispanoamérica y de hacer que todos los hispanoamericanos percibieran esa lengua no como prestada sino como propia, les correspondió más bien a los pensadores de otras regiones de la América Hispana: de Chile, Venezuela y Colombia. Baste men-

cionar a los geniales Andrés Bello por su *Gramática* (1847) y a Rufino José Cuervo por su *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, que aún hoy es el más vasto repertorio de sintaxis del español. Ellos se adelantaron a la filología que se hacía en España y desarrollaron la otra corriente fundamental para la lingüística hispanoamericana: la del estudio del español, a la cual pronto quedó incorporado México.³

Pero como afirmamos líneas más arriba, que "no del todo" se descuidó el análisis lingüístico en México. Hubo autores cultivado-



Recibimiento de la peregrinación hacia la cima del Cerro del Pacho, Tixtla, Gro.
Foto: Gloria Marvíc.

³ Beatriz Garza Cuarón, "Los estudios lingüísticos en México", *Estudios de lingüística de España y México*, Eds. Violeta Demonte y Beatriz Garza Cuarón, México, El Colegio de México, 1990, pp. 35-80



Mayordomo carga en peregrinación la cruz adornada para el cerro del Pacho, Tixtla, Gro. Foto: Gloria Marvic.

res del análisis lingüístico y filológico del español, como Rafael Ángel de la Peña (1837-1906), miembro fundador de la Academia Mexicana de la Lengua (establecida en 1875), quien redactó una *Gramática teórica y práctica de la Lengua castellana* (1898), elogiada por Cuervo y Menéndez y Pelayo.

Otros autores de grandes méritos, en muchas otras disciplinas que escribieron algunos artículos gramaticales en esta época mexicana, fueron Joaquín García Icazbalceta y Labastida.

4. El programa nacionalista de Altamirano y la Independencia cultural de México

Después de este apretado resumen sobre la vida política de México y los esfuerzos de los intelectuales de realizar una obra contundente por separarnos de

España con el influjo de las ideas del romanticismo, surge la benéfica figura de Ignacio Manuel Altamirano.

Este preclaro hombre cambió el rumbo de nuestra literatura, no escribió teoría lingüística, pero en cambio puso en marcha un programa decidido de llevar a la práctica, a través de la literatura, la realización del español como “vehículo” de la cultura mexicana. Le dio a la literatura la conciencia cívica, que los mexicanos decimonónicos necesitaban y nos permitió a los ciudadanos modernos del siglo XX decidir sobre el destino del español mexicano, con identidad propia.

La doctrina nacionalista de Altamirano se reparte y es constante en la mayor parte de su obra. La vemos claramente en las *Revistas Literarias de México* (1868); en las crónicas semana-

les de *El Renacimiento* (1869); en su ensayo *De la épica y de la poesía lírica* (1870); en la *Carta a una poetiza* (1871), en los “prólogos” a las *Pasionarias*, de Manuel M. Flores (1882) y en el *Romancero Nacional*, de Guillermo Prieto (1885).⁴

En México se adaptó la medida de crear en la práctica una situación lingüística a través de la Literatura:

La médula de esta doctrina es el convencimiento que abrigaba Altamirano de que nuestras letras, artes y ciencias necesitaban nutrirse de nuestros propios temas y temperamento y de nuestra propia realidad, es decir, convertirse en nacionales, para que logran ser expresión real de nuestro pueblo y elemento activo de nuestra historia y de nuestras personalidades eminentes, al fortalecimiento de nuestra educación y al cultivo de las lenguas indígenas,

⁴ Ignacio M. Altamirano, *La Literatura nacional*, edición y prólogo de José Luis Martínez, México, Ed. Porrúa, 3 vols., (Col. Escritores Mexicanos), vols. 52-54, 1949.

⁵ Altamirano, *op. cit.* 54



Músico de teponastle, cerro del Pacho, Tixtla, Gro. Foto: Gloria Marvic.

para lograr la afirmación de una conciencia y un orgullo nacionales en el espíritu popular.⁵

El mejor legado de Altamirano es su revelación de la dignidad estética de los mexicanos, “mensaje que logró convertir en la doctrina literaria de su época y que aún continúa vigente”.⁶ Una y otra vez Altamirano convierte su discurso, reiteradamente, sobre si tenemos en el XIX una literatura nacional. De la misma forma dice que sí.

Bastan las modificaciones que han impuesto a la lengua española que se habla el pueblo indígena, los millares de vocablos de toda especie que han sustituido en el modo común de hablar a sus equivalentes españoles haciéndolos olvidar para siempre; la sinónima local, en fin, abundantísima en los países latino-

americanos, justamente con las influencias del clima, de nuestro suelo y de nuestro modo de ser; basta todo esto, repetimos, para que nuestra literatura tenga una fisonomía peculiar...

5. Crítica Literaria a la obra de Altamirano

Sin poder abundar más en las opiniones de Altamirano sobre la Literatura nacional, nos proponemos abordar el tema de la crítica literaria. Altamirano, dice Mariano Azuela, “cultivó todas las formas literarias, incluso la novela. Pero si Fernández de Lizardi, de Inclán y de Facundo puede afirmarse que sin el *Periquillo Sarniento*, *Astucia* y *La Linterna Mágica* nada habría quedado de ellos, de Altamirano, sin sus novelas, queda todo Altamirano.”⁷

Altamirano es de una “estirpe privilegiada”, tenía mucha

calidad literaria; sin embargo, su novela típica *El Zarco*, de gran calidad con respecto a otras de su tiempo, es al mismo tiempo inferior en otras de su género.

El Zarco aspira a ser novela mexicana -afirma M. Azuela-, su argumento, sus personajes, el medio en que actúan, todo ha querido ser mexicano, pero su contenido carece de lo auténticamente nacional.⁸ Sin embargo, todo se explica si se tiene presente el concepto de novela de Altamirano:

Nosotros, hemos considerado la novela como lectura del pueblo y hemos considerado su importancia no por comparación con otros géneros literarios, sino por la influencia que ha tenido y sigue teniendo en la educación de las masas.⁹

⁶ José Luis Martínez, *Unidad y diversidad*, México, Joaquín Mortiz, 1972, pp. 121-122

⁷ Mariano Azuela, *Cien años de novela en México*, México, Edit. Botas, 1947, p. 115.

⁸ *Ibid*, p. 117.

⁹ *Ibidem*, p. 121

Su máxima expresión en la novela es en *Atenea*, su novela inconclusa, que yo, por cierto, no conozco. Pero que Azuela dice que se publicó “recientemente” (en los años 40) y es notable. Sus descripciones de palacios seculares, famosos canales (de Venecia, donde está ambientada), hermosas mujeres, en un ambiente de voluptuosidad y de ensueño son muy bellas.¹⁰ Ahí en la poesía, Altamirano desata su “imaginería” de la naturaleza del campo, tanto que su vida nos parece transfundida en su control al mismo tiempo. Su mejor logro está en la poesía:

Su numen, a no dudarlo, habría lucido mucho más en los moldes contemporáneos -dice A. Reyes- que no en aquellas enojosas formas, pesadas de suyo, las cuales

parecen haberlo orillado a algunos ripios, aún en los momentos más felices (Los naranjos). El ambiente de la naturaleza en sus versos es ameno y plácido. Hay en Altamirano un derroche de color y aroma vegetales, una verdadera colección de fauna y, particularmente, de pájaros que cruzan, por sus versos adornados con algún epíteto oportuno.

Del mamey el duro tronco
picotea el carpintero
y el frondoso manguero
canta su amor el turpial;
y buscan miel las abejas
en las piñas olorosas
y pueblan las mariposas
el florido cafetal (...)

La adjetivización no puede ser más precisa. Este poeta parece llegar, por momentos, a la *palabra única*¹¹. Las palabras de Alfonso Reyes sobre *Los Naranjos*

se pueden extender hasta el poema *Al Atoyac*, otra obra cumbre de Altamirano, para la literatura mexicana del siglo XIX.

6. Conclusiones

Hemos tratado de afirmar en este trabajo que los objetivos Literarios y culturales del maestro por antonomasia del siglo XIX fue Ignacio Manuel Altamirano. Fue el artífice de que el español como lengua nacional fuera, no en la teoría sino en la práctica, un “arma” que ayudara a consolidar la independencia cultural e intelectual de México. Quiso formar, y lo logró, una cultura nacional, a través del español, que fuera rectora de la integración de la dispersa sociedad mexicana de su tiempo.



Al anochecer, los *tecuanis* platican junto a las ofrendas de velas, las cuales han alcanzado tal volumen que parecerían fogatas. Cerro del Cruzco, Acatlán, Gro. Foto: Gloria Marvic.

¹⁰ *Ibidem*, 122

¹¹ Alfonso Reyes, “V. Ignacio Altamirano”, *Obras completas* vol. I, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 263-266.



Otro personaje con máscara de cuero en la pelea de tigres en Zitlala, Gro. Foto: Gloria Marvic.